



Una cuestión previa: la reforma de las costumbres

A la restauración del orden social debe preceder, según el pensamiento del Papa, la renovación profunda del espíritu cristiano. Orígenes del mal y remedios eficaces. Exposición del señor Torre de Rodas, ante el Círculo de Madrid, en la sesión del 18 de febrero

SE ACUERDA REALIZAR UNA COLECTA PARA LA CASA DE S. PABLO

A la sesión del 11 de febrero del Círculo de Estudios del Centro de Madrid concurren los señores siguientes:

Aguilera, Alarcón (Pedro A.), Benítez, Caruana, Carrizo, Chacón, Dosal, Espinosa, Friend, Gómez de la Vega, González, González Estrada, Jalón, Jiménez, Herrera, Larraz, Manzano, Marcos Calleja, Marín, Martín Artajo (A.), Martínez Ortega, Montero, Mora, Navascués, Onrubia, Ossorio, Peón, Pérez Balsera, Pérez Laborda (José María y Vicente), Quevedo, Rodríguez Limón, Sáinz de Tejada, Santiago Castiella, Serrano, Solana, Torre de Rodas, Ubeda y Zubiria.

El señor Larraz terminó su disertación acerca de la "Hegemonía del capital", de la que dimos un extracto completo en nuestro pasado número.

Sobre Juventudes habló el señor Alarcón, quien dió cuenta al Círculo de haberse fundado un nuevo Centro en la parroquia de San Lorenzo de Madrid.

Sobre Acción Social informaron los señores Martín Artajo, que se ocupó de la llamada Federación de las Clases Medias, y Espinosa, que habló del Sindicato Médico.

Sobre Agrarios informó el señor Manzano, que dió cuenta de la constitución de varias Mutualidades y de las gestiones realizadas en pro de la intervención de los Sindicatos Católicos en la elección de vocales arrendatarios para los Jurados Mixtos.

El mismo señor Manzano comunicó al Círculo que los "grupos del Evangelio" de los Padres Salesianos que se fundan ahora en Madrid requieren propagandistas.

Sesión del 18 de febrero

A esta sesión concurren la propaganda que a continuación se expresan:

Señores Aguilera, Alarcón (José María y Pedro Antonio), Aparici, Cantero, Cañete, Caruana, Cerdá, Cortés, Dosal, Egula, Espinosa, Fernández Matamoros, Friend, Gómez de la Vega, González, González Ruiz (M.), Granda, Herrera, Jiménez, Laguna, Larraz, López, Llanos, Maldonado, Manzano, Martín Artajo (J.), Martín Juárez, Montero, Orfila (M.), Onrubia, Ortí, Osset, Pérez Balsera, Ponce de León, Rodríguez Limón, Rodríguez Soler, Saldaña, Santiago Castiella, Serrano, Solana, Sotilla, Torre de Rodas, Ubeda, Zubiria, Zulueta (L.).

Se dedicó la sesión a oír el trabajo del señor Torre de Rodas sobre "La reforma de las costumbres", que va en amplio resumen en las líneas que siguen:

La reforma de las costumbres

A la restauración del orden social; ese

anhelo que palpita en las páginas de la Encíclica "Quadragesimo Anno" debe preceder—dice el Papa—la renovación profunda del espíritu cristiano. De lo contrario añáde—todos los esfuerzos serán estériles y el edificio se asentará no sobre roca, sino sobre arena move-diza.

Al tratar de esta materia el Pontífice comienza por investigar y exponer las causas de este mal, del alejamiento del espíritu cristiano y su consecuencia la depravación en las costumbres.

Pero antes se lamenta de que tantos hombres dedicados a la economía des-graciadamente se hayan apartado del espíritu de Cristo.

Señala, por lo tanto, el Papa el vicio y el grave pecado en que incurrió la Ciencia de la Economía, aquel mismo defecto que señalaba Cánovas en uno de sus rotables discursos del Ateneo.

"Fatigase en vano por lo que se va viendo esta ciencia (la Economía Política) en hacer entender por sí sola a todo el mundo, que la distribución de la riqueza inmensa que nuestra edad posee, con arreglo a sus propias leyes realiza la Justicia". (Cánovas. Discurso en el Ateneo (primera serie)).

Ese mismo error se señala en la Encíclica "Quadragesimo Anno", al decir el Papa que por olvido o ignorancia se ha suprimido el carácter social y moral del mundo económico e insistir en que el remedio para estos males es la cristianización del mundo económico.

Los hombres de negocios, las personas influyentes en el mundo económico han vivido inspirados en los principios de la Economía Liberal, apartados de la sociología católica, creándose un estado de conciencia que les llevaba a afirmar aquellas palabras de un patrono que repetía nuestro presidente en un discurso pronunciado en Valencia.

"Hace unos quince años me decía uno de los hombres más influyentes en la Banca y en la Industria nacionales, que la política social estaba en pleno descrédito en el mundo entero, y que era cosa de un par de lustros la restauración del liberalismo manchesteriano. "Desengañase usted, añadía, no hay más ley del progreso que la de la oferta y la demanda. Por esa se ha regulado y se regulará siempre el mundo".

La Economía liberal

La ley de la oferta y la demanda, los principios de la Economía Liberal han producido como última consecuencia pa-

siones desordenadas del alma, ese lamentable estado de cosas que el Papa describe en estos párrafos de su Encíclica.

"El hombre fácilmente arrastrado por las malas codicias se siente vehementemente incitado a anteponer los bienes caducos de este mundo a los celestiales y duraderos. De aquí esa sed insaciable de riquezas y bienes temporales que en todos los tiempos ha empujado a los hombres a infringir las leyes de Dios y conculcar los derechos del prójimo, pero que en la organización moderna de la economía prepara lazos más numerosos a la fragilidad humana. La inestabilidad propia de la vida económica y, sobre todo, su complejidad, exigen de los que se han entregado a ella una actividad absorbente y asidua. En algunos se han embotado los estímulos de la conciencia hasta llegar a la persuasión de que les es lícito aumentar sus ganancias de cualquiera manera y defender por todos los medios las riquezas acumuladas con tanto esfuerzo y trabajo contra los repentinos reveses de la fortuna. Las fáciles ganancias que la anarquía del mercado ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de las mercancías con el único anhelo de llegar rápidamente a la fortuna con la menor fatiga; su desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir incesantemente, a la medida de su capricho y avaricia, el precio de las mercancías para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes. Las disposiciones jurídicas destinadas a favorecer la colaboración de los capitales, dividiendo y limitando los riesgos, han sido muchas veces la ocasión de excesos más reprensibles; vemos, en efecto, las responsabilidades disminuidas hasta el punto de no impresionar sino ligeramente a las almas; bajo capa de una designación colectiva se cometen las injusticias y fraudes más condenables; los que gobiernan los grupos económicos, despreciando sus compromisos, traicionan los derechos de aquellos que les confiaron la administración de sus ahorros. Finalmente hay que señalar a esos hombres astutos que, despreciando las utilidades honestas de su propia profesión, no temen poner acicates a los caprichos de sus clientes y después

de excitado aprovecharlos para su propio lucro".

Abusos y consecuencias

Son muy duras y muy justificadas las condenatorias palabras de Pío XI. En el ánimo de todos estarán las mil abusos que se han cometido en nuestros días, bajo el amparo de la ley de la libre competencia, que es la guerra de los fuertes contra los débiles, las mil injusticias que se perpetran cuando se busca solamente la ganancia, el atesoramiento de riquezas y para nada se consulta el interés general, los fraudes que, como dice el Papa, se cometen bajo la capa de designaciones colectivas.

Aquella sed insaciable de riquezas y bienes temporales de que habla el Papa, esa ambición desenfundada conduce al egoísmo hasta la rebelión contra Dios, se manifiesta por el amor de la propia voluntad de las cosas de la tierra, es decir, por la voluptuosidad, la soberbia y la avaricia, que, dominando en las relaciones sociales, produce la corrupción de las costumbres que se observa en nuestro tiempo.

El Pontífice comprende que cuando la clase social más alta, la que debía de dar el ejemplo, observa aquella conducta tan reprochable, las clases humildes vivan también en el ambiente de la inmoralidad. Y por esto dice en la Encíclica:

"Era natural que marchando los directores de la economía por camino tan alejado de la rectitud, el vulgo de los obreros se precipitará a menudo por el mismo abismo; tanto más, que muchos de los patronos utilizaron a los obreros como meros instrumentos, sin preocuparse nada de sus almas, y sin pensar siquiera en sus intereses superiores. En verdad, el ánimo se horroriza al ponderar los gravísimos peligros a que están expuestos, en las fábricas modernas, la moralidad de los obreros (principalmente jóvenes) y el pudor de las doncellas y demás mujeres; al pensar cuán frecuentemente el régimen moderno del trabajo y principalmente las irracionales condiciones de habitación crean obstáculos a la unión e intimidad de la vida familiar; al recordar tantos y tan grandes impedimentos, que se oponen a la santificación de las fiestas; al considerar cómo se debilita universalmente el sentido verdaderamente cristiano, que aun a hombres indoctos y rudos enseñaba a elevarse a tan altos ideales, suplantado hoy por el único afán de procurarse por cualquier medio el sustento cotidiano. Así, el trabajo corporal que estaba destinado por Dios, aun después del pecado original, a labrar el bienestar material y espiritual del hombre, se convierte a cada paso en instrumento de perversión; la materia inerte de la fábrica ennoblecida, mientras los hombres en ella se corrompen y degradan."

Justicia indispensable

Y es inútil que mientras no se observe un trato de justicia en las relaciones del capital y del trabajo, mientras no se rectifiquen y se reformen las costumbres que se empeñen los jefes de industria en cubrirse con la capa de la religión, hecho que condena con energía el Papa al decir en la Encíclica:

"Hay, además, quienes abusan de la misma religión y se cubren con su nombre en sus exacciones injustas, para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros. No cesaremos nunca de condenar semejante conducta; esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, haya podido tener la aparien-

cia y ser acusada de inclinarse de parte de los ricos, sin conmoverse ante las necesidades y estrecheces de quienes se encuentran como desheredados de su parte de bienestar en esta vida."

Es inútil además que los ricos y los poderosos se empeñen en resolver la cuestión social con dádivas y limosnas, si en tanto se descuida el servir a la justicia en el trato con los obreros y asalariados y se excita la pasión de los humildes con las provocaciones del lujo y de la vida desordenada.

Es preciso que los ricos y los amos se atengan a aquellas normas del Papa León XIII en la Encíclica "Rerum Novarum", en las que señalaba los deberes fundamentales de los patronos.

"A los ricos y a los amos toca: que no deben tener a los obreros por esclavos, que deben en ellos respetar la dignidad en la persona y la nobleza que a esa persona añade lo que se llama carácter cristiano. Que si se tiene en cuenta la razón natural y la filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre ni le rebaja el ejercer un oficio por salario, pues le habilita el tal oficio para poder honradamente sustentar su vida. Que lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen más que cosas, para sacar provecho de ellos, y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas. Ordénase asimismo que en los proletarios se tenga cuenta con la Religión y con el bien de sus almas. Y por esto, deber es de sus amos hacer que a sus tiempos se dedique el obrero a la piedad; no exponerlo a los atractivos de la corrupción ni a los peligros de pecar, ni en manera alguna estorbarle el que atienda a su familia y al cuidado de ahorrar. Asimismo, no imponerle más trabajo del que sus fuerzas pueden soportar ni tal clase de trabajo que no lo sufran su sexo y su edad."

Mientras no se cumplen esos dictados, que son los de la ley cristiana, la cuestión social estará en pie, si cabe, cada día más adjudicada por el transcurso del tiempo.

El señor Torre de Rodas leyó sobre este punto unos párrafos de la obra de M. Teram titulada "La Petrolera", que dicen así:

"Ciertamente, es muy bueno, decía uno de estas petroleras, que los ricos consagren algunos momentos de su vida al servicio de los necesitados, que empleen el sobrante de sus bienes en socorrer la pobreza, que levanten asilos para los niños y para los ancianos; es también digno de alabanza que traten de disipar los errores y de combatir los principios disolventes que los agitadores inculcan a las clases trabajadoras; pero no basta eso para extirpar el odio que el pueblo profesa a las clases acomodadas, puesto que semejante odio no se origina tan sólo de los padecimientos físicos ni se funda únicamente en los extravíos de la inteligencia, y, antes al contrario, reconoce más a menudo por causa las torturas del corazón desgarrado por pesares de índole muy diversa. Y esta causa subsistirá en tanto que los ricos no enseñen a sus hijos a respetar la honra de las hijas y de las mujeres del pueblo y no les hagan entender que es un crimen vergonzoso tocar a estas doncellas la inocencia, que es el único bien que sobre la tierra poseen.

Creedme ricos: para curar las llagas de la sociedad no bastan vuestros donativos ni los esfuerzos de vuestra inteligencia; es menester que mejoréis vuestras es-

tumbres. El divertirse a costa del pueblo lleva consigo graves peligros; pero tened por cierto que mientras vosotros hagáis del pueblo la víctima de vuestros caprichos, mientras el padre que vuelve de las rudas faenas del día siente retorcerse en su pecho el corazón al ver a su hija adornando el brillante cortejo de uno de vuestros hijos; mientras el hermano sienta subir a su rostro el carmin de la vergüenza al pasar por delante del palacio en que mora el seductor de su hermana; mientras el novio tenga que reprimir la rabia que devora su corazón al ver a su amada en los brazos de un seductor afortunado que con malas artes la hizo olvidar sagrados juramentos; mientras no pongáis término a tan tremendos males, os juro yo, la petrolera, que no faltarán agitadores que levanten al pueblo y le conduzcan a las barricadas."

Para corregir y remediar estos males y aberraciones, el Papa, aunque alude a ella se advierte que confía poco en una política de costumbres ordenada por la autoridad pública.

Corregir estos gravísimos inconvenientes y aun prevenirlos era propio de una severa disciplina de las costumbres, mantenida firmemente por la autoridad pública; pero, desgraciadamente, faltó muchísimas veces. Los gérmenes del nuevo régimen económico aparecieron por primera vez cuando los errores racionalistas entraban y arraigaban en los entendimientos, y con ellos pronto nació una ciencia económica distanciada de la verdadera ley moral, y que por lo mismo dejaba libre paso a las concupiscencias humanas."

El mal es hondo y hay que corregirlo en su origen, llegando a profundizar hasta la conciencia de las gentes en aquellos ámbitos adonde no puede llegar la acción del Poder público, pero sí la voz de Jesucristo expresada por su representante en la tierra.

"Por lo tanto—usamos palabras de Nuestro Predecesor si se quiere sanar a la sociedad humana, la sanará tan sólo el retorno a la vida y a las instituciones cristianas." Ya que sólo esto puede traer el remedio eficaz a la solicitud excesiva por las cosas caducas, que es el origen de todos los vicios; sólo esto puede hacer que la vista fascinada de los hombres, fija en las cosas mudables de la tierra, se separe de ella y se eleve a los cielos. Y ¿quién negará que este es el remedio que más necesita hoy el género humano?

Sin embargo, se puede decir sin temeridad que las condiciones de la vida social y económica son tales, que una gran parte de los hombres encuentra las mayores dificultades para atender a lo único necesario, a la salvación eterna."

Ketteler

El señor Torre de Rodas se refirió a la doctrina de Ketteler sobre este aspecto de la cuestión social, y expuso alguno de sus pensamientos acerca de las teorías de los economistas, las cuales aun estimando que alguna pudiera obrar con regular eficacia, en cuanto a curar nuestras llagas sociales sólo con una gota de agua en el mar.

Ketteler criticaba la conducta de quienes se limitaban a dar enseñanzas y buenos consejos que viven de tan poco como los socorros materiales en particular. Es preciso una fuerza nueva, creada por "la reforma interior del corazón". Los pobres deben sentir que hay una "caridad práctica" que vela por ellos.

"Para curar el mal social—decía Ketteler—no basta dar de comer a algunos pobres más y enviar con nuestros cria-

dos unos cuantos francos más a los establecimientos de Beneficencia; esto es sólo una parte mínima de nuestros deberes; debemos también llenar el abismo profundo que existe entre pobres y ricos y suavizar el terrible odio arraigado entre unos y otros; debemos corregir la intensa corrupción moral donde han caído tantos pobres hermanos nuestros, que han perdido completamente la fe, esperanza y caridad respecto a Dios y de su prójimo; debemos aliviar en la mayor medida posible la miseria física y moral de los pobres. Les sucede a estos lo mismo que a los ricos, es decir, que también nace en su corazón la fuente del mal social. De igual modo que la codicia, el ansia de placeres y el egoísmo han alejado a los ricos de los pobres, iguales causas, unidas a la mayor miseria externa, han excitado el odio de los pobres contra los ricos. En lugar de buscar en sus verdaderas fuentes y con frecuencia en su propia falta los orígenes de su miseria, ven solamente en los ricos los factores de sus males".

Obras sociales

El señor Torre de Rodas se refirió por último a la necesidad de prestar atención a las cuestiones sociales y de encauzar la actividad de los católicos de una manera más intensa hacia las obras sociales, terminando con la lectura de un párrafo del Obispo de Maguncia, que dice así:

"No se puede hablar de la época presente, ni menos aún reconocer la verdad de la situación actual, sin que una y otra vez y siempre haya de volverse a las cuestiones sociales y particularmente a la división que separa a los propietarios y proletariados, al estado de nuestros hermanos pobres y a los medios de acudir en ayuda suya. Por graves que puedan ser las cuestiones políticas, no es ciertamente en la política donde reside la dificultad de nuestra situación. Con la mejor forma política posible, no tendremos todavía ni trabajo, ni vestidos, ni pan, ni techo para nuestros pobres".

La Casa de San Pablo

Interviene con brevedad el Presidente para explicar al Círculo que han sido concedidos los privilegios solicitados a la Santa Sede, de que tienen noticia nuestros lectores por el número anterior del *BOLLETIN*, y advierte la necesidad de preparar debidamente la Capilla de la Casa de San Pablo.

El señor Alarcón (don Pedro A.) y el señor Zubiría, toman parte en la discusión de este punto. Se propone el establecimiento de una cuota voluntaria, o donativo extraordinario por una sola vez, el cual se invitará a todos los propagandistas y se acuerda, por parecer así más conveniente, que se fije como tipo para los miembros de la A. C. N. de P., casados, cien pesetas, y para los solteros, doscientas.

También se tuvo en cuenta que al producto de esta cuota extraordinaria había que añadir una contribución constante para el sostenimiento y conservación. Sobre este punto acordó una elevación de la cuota mensual. Se sugirió la conveniencia de elevarla a 10 pesetas, y se quedó en que, por lo menos, no debería existir ninguna que fuese inferior a cinco.

Ejercicios espirituales en Villa de Hajar

Fueron organizados por el Centro de Zaragoza y se celebraron durante la Semana Santa. El Centro de Coria acuerda repartir gratuitamente quinientos ejemplares de la "Quadragesimo". Los Centros de Santander y Salamanca continúan el estudio de la Encíclica. Gestión para fundar asociaciones de Estudiantes católicos, hecha por el C. de Alcoy

Centro de Alcoy

Este Centro interrumpió sus estudios sobre las Encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno", para dedicar exclusivamente a cuestiones prácticas los Círculos de los días 29 de marzo, 29 de abril y 2 de mayo. En ellos se dió cuenta por el señor Llopis, recientemente admitido por nuestro presidente como socio inscrito de la Asociación, de sus trabajos para la constitución, en esta ciudad, de la Juventud Católica Femenina de Estudiantes Españoles, felizmente llevados a buen fin bajo auspicios muy halagüeños.

También se están efectuando gestiones para formar la Asociación de Estudiantes Católicos y con tal objeto visitó nuestra población don José María Gómez, de la Federación valenciana, director de la revista "Libertas", quien halló en los propagandistas de esta calor y apoyo. Se trató con gran amplitud del proyecto de consolidación del periódico diario local, rescatado para la buena causa en el mes de diciembre último por las gestiones de los propagandistas y de otros beneméritos elementos de la Acción Católica, y cuyo estudio presentaron en dos ponencias sobre "Organización y economía de la empresa periodística" y "Estatutos para constitución de una Editorial Católica", los propagandistas Gisbert y Alborn (E.), y López y Alborn (E.), respectivamente.

En los Círculos de los días 5 y 14 de abril dió el señor Llopis dos lecciones de Apologética que versaron sobre la existencia de Dios y sobre la divinidad de Jesucristo. La clara exposición de argumentos y la sugestión y diaphanidad con que fluía la doctrina de la Iglesia, despertaron vivísimo interés en todos los compañeros.

Las comuniones colectivas de primer viernes de mes, se celebraron los días 1 de abril y 6 de mayo, como de costumbre en la iglesia del Santo Sepulcro. Dijo la Santa Misa y repartió el Pan de los Angeles a los demás propagandistas el señor Llopis.

Centro de Cádiz

El día 18 de abril con la asistencia de los señores García Cosío, Díaz de Vargas, Bitaubé, Cano, Benítez Morera, González Tánago, Guerrero y Conte que presidió por ausencia del secretario señor Pemán, celebró este Centro la reunión semanal reglamentaria.

Los señores Cano y Cereceda dieron cuenta al Círculo de la labor que viene desarrollando la Juventud Católica gaditana, que ha organizado un curso de cultura religiosa a cargo del reverendo padre Andrades, que explica dos lecciones semanales a los numerosos jóvenes católicos, de ambos sexos, así como estudiantes, que asisten en gran número.

También anunciaron que los actos de piedad mensuales se ha encargado de organizarlos la Unión Diocesana, celebrándose cada mes en una parroquia distinta.

De Estudiantes Católicos dijo el señor García de Cosío que seguían laborando con el mismo entusiasmo con el

que empezaron el curso y habló de los cursillos de repaso que de Medicina y de Comercio han organizado las respectivas Asociaciones, así como de las conferencias y visitas culturales que semanalmente tienen lugar, organizadas por la Casa del Estudiante.

El señor Benítez Morera participó al Círculo la excelente acogida que le han dispensado los elementos intelectuales a la nueva revista de los Estudiantes Católicos gaditanos, "Estudio".

Por último hizo uso de la palabra el señor Conte, quien en elogiosos términos saludó al nuevo aspirante don Jaime Guerrero Castro, a lo que el señor Guerrero contestó expresando su gratitud y ofreciendo poner toda su buena voluntad al servicio de los ideales de la A. C. N. de P.

Dió cuenta asimismo del resultado obtenido con las hojas de propaganda y de otras gestiones que en la actualidad efectúa, para suministrar hojas redactadas por este Centro a varias entidades.

Centro de Coria

Continúa este Centro celebrando los actos reglamentarios con puntualidad. He aquí una reseña breve de los puntos de que se ha tratado en los Círculos celebrados últimamente.

Sesión del 30 de marzo

Se rezó la oración de San Pablo y cambiadas impresiones sobre la actividad del Círculo en la primavera, se acordó dar alguna amplitud y publicidad a algunas reuniones, trasladándolas en momento oportuno a la Casa Social Católica, con el fin principal de explicar la Encíclica "Quadragesimo Anno", así como iniciar la formación de una pequeña Biblioteca de cuestiones sociales.

Hizo uso de la palabra, a continuación, el señor Sánchez Lecina, para exponer la génesis de las doctrinas socialistas que entroncan con las ideas de Rousseau y sus seguidores, Brissot de Warville y Carlos Fourier, hasta llegar a Fernando Lasalle y Carlos Marx, señalando las diversas etapas de su evolución y las características que cada una de ellas presenta.

Sesión del 6 de abril

Dióse cuenta de haber recibido las primeras obras de cuestiones sociales para iniciar la Biblioteca del Círculo, acordándose que cada propagandista se encargue de hacer un resumen de la que lea para dar cuenta en el Círculo que corresponda. Asimismo se acuerda, con el fin de intensificar la labor de divulgación de las Encíclicas, hacer un pedido de 500 ejemplares de la "Quadragesimo" para repartirlos gratuitamente.

El señor Delgado desarrolla el tema referente a las "diferencias entre el catolicismo y el socialismo". Indica que son múltiples y analiza y desenvuelve algunas de ellas, entre otras, como primordial, la del ateísmo de las doctrinas socialistas y su materialismo histórico que contrasta con la espiritualidad que impregna toda la doctrina católica. Alude también a la concepción de la familia, una e indisoluble en el catolicismo, al paso que el socialismo destruye

ye esta institución básica de la sociedad. Y por último, en cuanto a la propiedad privada, que el socialismo estima ser un robo.

Sesión del 13

El señor Castrillo comienza la exposición comparada del catolicismo y del socialismo, y después de hacer resaltar la importancia de la cuestión, explica que ambos sistemas significan una reacción ante el problema social planteado por el individualismo económico; la injusta distribución de las riquezas, o mejor dicho, el acumulamiento del capital en tan pocas manos, característico en nuestros días. Informados ambos por un mismo anhelo de justicia—queremos reconocerlo—se separan, sin embargo, en el mismo punto de arranque. Uno de los puntos de discrepancia es la cuestión de la "propiedad privada". Pío XI reconoce que en este particular, el socialismo ha cedido mucho, acercándose en la misma medida a la Iglesia. Con todo, entre nosotros, las propagandas socialistas siguen enarbolando la bandera marxista del odio al capital. Los católicos tratan de solucionar el problema atacando el mal en la raíz. Si la causa de todo el mal social y económico radica en el acumulamiento de la propiedad, y, por consiguiente, en la abolición práctica de la propiedad privada, debe irse prontamente, como dice el Papa, a una más equitativa distribución de la riqueza, a crear y difundir en el mayor grado posible la pequeña propiedad. Por eso, a toda costa, hemos de defender la "propiedad privada" contra los ataques del socialismo y del comunismo.

Sesión del 21

El señor Castrillo continúa la exposición de la materia comenzada en el Círculo precedente, de diferenciación del catolicismo y del socialismo. Dice que antes de estudiar positivamente el derecho de propiedad, conviene rechazar los ataques del socialismo.

1) Carlos Marx, ¿es enemigo de la propiedad privada? Tal vez no; en cuanto que parece admitir la derivada del trabajo. Primera contradicción. Toda propiedad es un capital inicial, y si es lícita y justa la propiedad mediante el trabajo, también lo será el capital de aquí nacido. Luego no se puede condenar al capital, en cuanto tal, solamente por serlo.

2) Odio al capital. Quizás aquí late otra segunda paradoja, pues no se ve cómo de la negación de "todo" capital no se siga lógicamente la negación de "toda" propiedad.

3) Argumento de Marx. Valor en uso y valor en cambio. El capital, mediante la inflación artificial del valor en cambio, que no es más que el trabajo "cristalizado" en los objetos, es el vampiro que chupa la sangre del obrero así dice Marx.

4) Pero esto se refuta: a) Concediendo por unos instantes este falso principio economista, no se sigue la tesis de Marx, porque en la producción entran, como factores, otros "trabajos", además del trabajo obrero: el técnico, el de dirección, el de organización del mercado, el de la empresa, de donde resultaría que el "valor en cambio" de la mercancía sería equivalente a la suma de estos diversos trabajos; y b), porque otros factores del valor son la cualidad de la mercancía, la escasez o la abundancia, los gastos de producción, la cantidad y calidad del trabajo. El postulado marxista ya está hoy en día muy desacreditado entre los economistas y entre los mismos adeptos del socialismo.

Centro de Salamanca

El día 1 de abril celebró este Centro su comunión mensual reglamentaria, a la que concurrieron los propagandistas

señores Durán, Torres, Ferrero, Magariños, Méndez, Arenillas, Brusí, Prada, Fábrega, Sierra y Cantera.

Todos los Círculos de Estudios de dicho mes han estado consagrados al examen de la "Quadragesimo Anno". Don Manuel Torres ha hecho un resumen de esta Encíclica, poniendo de relieve los puntos más salientes que a su juicio contienen las tres partes de aquélla: I, Frutos de la "Rerum Novarum". II, Doctrina de la Iglesia en materia económica y social, y III, Cambios desde León XIII. Diversos circuilistas tomaron parte en la discusión de los puntos expuestos por el ponente.

La acción exterior del Centro ha tenido este mes las manifestaciones siguientes:

Don Aureliano Sánchez Ferrero prosigue ardentemente su labor de reorganizar por completo la Asociación de Padres de Familia. La propaganda hecha a este fin en los diversos colegios de la ciudad ha reportado ya frutos abundantes.

Don Ignacio Prada ha tomado parte en un mitin de Juventudes Católicas en el vecino pueblo de La Encina de San Silvestre.

El mismo señor Sánchez Ferrero en unión de don José Durán han pronunciado discursos en el mitin de propaganda católica organizado por los propagandistas de Zamora en Villarin de Campos.

Los señores Dodero, Cantera, Sierra, etcétera, continúan sus disertaciones en los Círculos de Estudios de diversas Juventudes Católicas.

Centro de Santander

En la última reunión celebrada por este Centro ha intervenido, comentando puntos de la Encíclica "Quadragesimo Anno", don José María de Aldasoro, que se ocupó de los cambios sufridos por la organización económica desde los tiempos de León XIII.

Hizo ver cómo el régimen capitalista que no es malo por naturaleza, viola el recto orden de la justicia cuando el capitalista, por no ajustarse a las normas de la moral cristiana, se deja dominar por la avaricia y para conseguir mayores ganancias convierte a sus obreros punto menos que en esclavos. Habla de cómo la acumulación de las riquezas en pocas manos da origen a poderes despóticos, que son ejercidos unas veces por los dueños de esas riquezas, y otras, por personas que sólo son administradores de ellos, pero que rigen esos capitales a su completa voluntad.

Dijo que esos Poderes dan lugar a tres clases de luchas: primero luchan entre sí las empresas para ver quiénes quedan supervivientes y, naturalmente, casi siempre triunfan las que tienen menos conciencia, que son las que luchan más violentamente; después las empresas que han logrado imponerse luchan con el Estado para conseguir que las leyes se hagan del modo que más les conviene, y por fin la contienda se hace internacional, y entonces los Estados luchan en beneficio único de sus empresas más fuertes, y así se originan las guerras y así resulta que muchas veces la marcha de la Humanidad depende de lo que acuerden unos cuantos señores reunidos en un consejo de administración.

Para remediar todo esto dijo que era necesario reducir la libre concurrencia a sus justos límites; conseguir que los Estados sean fuertes, en el sentido de que la autoridad pública no consienta que esos Poderes económicos invadan nunca su esfera de acción; y sobre todo basar el orden económico en los principios de la moral cristiana, porque éste es el único medio de conseguir que el egoísmo no sea el sentimiento que impide las relaciones que en el orden económico establecen los hombres entre sí.

Centro de Zaragoza

En los tres Círculos celebrados en los días 11, 18 de marzo y 1 de abril, puede decirse que quedó terminado el estudio que durante el curso se ha venido haciendo en el Centro de Zaragoza de la Encíclica "Quadragesimo Anno". En ellos se estudió el tema de la reforma de las costumbres que expuso el señor Herrando y se discutió ampliamente los vistos en las últimas sesiones referentes al socialismo.

En el Círculo del día 8 de abril se inició el estudio de problema tan de actualidad como es la Reforma agraria.

En este día el señor Sanz expone a la consideración de los circuilistas varios problemas de gran actualidad que se dan en el campo y cuyo conocimiento es antecedente obligado para toda reforma que se intente si ésta ha de ser útil y beneficiosa.

El día 15 continúa este estudio discutiendo las proposiciones del día anterior.

El día 22 el señor Luño habla sobre la Reforma agraria, tal y como está explanada en la Encíclica "Rerum Novarum".

El día 6 de mayo inicia el señor Sancho Izquierdo un amplio estudio sobre los proyectos presentados que ha de continuar en días sucesivos.

El interés y actualidad del tema hace que la asistencia de circuilistas no decaiga a pesar de lo avanzado del curso.

Ejercicios Espirituales

Se ha celebrado la tanda regional de Ejercicios espirituales durante los días de Semana Santa.

Tuvo lugar en la Casa de Nuestra Señora del Carmen de la Villa de Híjar (Temuel), lugar apacible y admirablemente situado. Fue director el padre Miguel Pardo, S. J.

El último día se celebró la Asamblea a la que no concurrieron más que los ejercitantes, pero que no por ello dejó de tener su aprovechamiento práctico. Después de expuesta por el secretario la labor realizada hasta el presente, se tuvo un cambio de impresiones de proyectos y pensamientos para el futuro.

Como final se hizo un homenaje a la Compañía de Jesús que el padre Pardo recogió y agradeció en sentidas palabras.

NOTICIAS

Nuestro compañero del Centro de Madrid, don Antonio María Aguirre, ha sido destinado a prestar servicios en la capital, en el ministerio de Estado, razón por la cual le tendremos en lo sucesivo entre nosotros, de modo permanente.

—Ha salido triunfante con el número 4 en las oposiciones a Notarías nuestro compañero del Centro de Zaragoza, don Justo Sanz. Ha sido destinado a Requena.

—Don Manuel Torres López, compañero nuestro del Centro de Salamanca, ha sido nombrado decano de la Facultad de Derecho de aquella Universidad. Dicho compañero ha tomado parte en el Congreso Internacional de Historia del Derecho, celebrado últimamente en Madrid.

—Nuestro presidente ha autorizado los oficios de admisión de tres nuevos propagandistas, inscritos en el Centro de Salamanca. Son los señores don Antonio Magariños, profesor de la Facultad de Letras; don Lorenzo Méndez Calvo, estudiante de Medicina, y don Julián Pascual Dodero, ingeniero agrónomo.

—Nuestro compañero del Centro de Madrid, don Francisco Luis Díaz, ha sido nombrado redactor-jefe de "El Debate".